

Porfirio Díaz se va de gira. Propaganda, producción y circulación fotográfica en el ocaso del régimen: Guanajuato en 1903

Porfirio Díaz Goes on Tour. Photographic
Propaganda, Production and Circulation
at the End of the Regime: Guanajuato in 1903

Gerardo Martínez Delgado

 <https://orcid.org/0000-0002-2916-4813>

Universidad de Guanajuato, México

gerardo.mexcol@gmail.com

Manuel Almazán

 <https://orcid.org/0000-0002-2557-3011>

Universidad de Guanajuato, México

salvadore95@hotmail.com

Resumen: En octubre de 1903 el presidente Porfirio Díaz visitó la ciudad de Guanajuato e inauguró algunos monumentos y obras públicas. No fue un evento más. Muchos fotógrafos estuvieron presentes para cubrir sus pasos, algunos eran simples aficionados y otros eran profesionales técnicamente equi-

CÓMO CITAR: Martínez Delgado, G. y Almazán, M. (2019). Porfirio Díaz se va de gira. Propaganda, producción y circulación fotográfica en el ocaso del régimen: Guanajuato en 1903. *Secuencia* (105), e1626. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i105.1626>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

pados y altamente capacitados. En primera instancia, este artículo rescata y cruza los testimonios fotográficos para abonar al entendimiento de procesos importantes en la historia de la fotografía en México, en particular el de su reproducción en la prensa con largos tirajes, alcance y profesionalización. Más allá, a través de un análisis en el que la imagen es protagonista, las fotografías de prensa ayudan a develar las estrategias de promoción política puestas en juego en el ocaso del régimen de Díaz.

Palabras clave: periodismo ilustrado; profesionalización de la fotografía de prensa; giras de Porfirio Díaz; agencias fotográficas; Guanajuato.

Abstract: In October 1903, President Porfirio Díaz visited the city of Guanajuato and inaugurated a number of monuments and public works. It was not just any event. Numerous photographers were present to cover his actions. Some were merely amateurs whereas others were technically equipped and highly trained professionals. First, this article recovers and intersects the photographic testimonials to contribute to an understanding of significant processes in the history of photography in Mexico, particularly its reproduction in the press with broad circulation, scope and professionalization. Subsequently, through an analysis in which the image takes center stage, press photographs help reveal the political promotion strategies at stake at the end of Díaz's regime.

Key words: illustrated journalism; professionalization of press photography; Porfirio Díaz's tours; photographic agencies; Guanajuato.

Fecha de recepción: 25 de junio de 2018 Fecha de aceptación: 7 de enero de 2019

MÁS QUE UN EVENTO

En octubre de 1903 Guanajuato vivió un acontecimiento festivo de gran impacto social y mediático: dos jornadas de “suntuosas fiestas” que congregaron multitudes en las calles para recibir al presidente Porfirio Díaz. Esos

días se inauguraron el Palacio Legislativo, el Monumento de la Paz, la estatua a Miguel Hidalgo, una planta eléctrica y el teatro Juárez, un conjunto de obras emblemáticas para el sello urbano que trataba de dar el régimen a la ciudad.

Pese a su importancia, la historiografía de Guanajuato ha otorgado poco interés a este episodio y mucho menos a evaluar en conjunto los proyectos urbanos y las obras materiales desarrolladas en esos años.¹ Por su parte, y a pesar de su abundancia, la historiografía del porfiriato no ha reparado del todo en el valor político, estratégico y mediático que dio Díaz a sus giras por el país. Es bien conocido el cuidado que puso don Porfirio para convertirse en el centro de las conmemoraciones del centenario de la independencia mexicana, en 1910, el año que él mismo celebraba ocho décadas de vida.² ¿Hubo previamente una estrategia de promoción de su figura a través del acercamiento y contacto directo con la población a su paso por las ciudades?, ¿cómo fueron cubiertos sus viajes por la prensa?, ¿qué impacto tuvieron entre las clases populares?, ¿quiénes y cómo registraron y difundieron fotográficamente estos eventos?

El trabajo se sostiene sobre un *corpus* amplio de fotografías. En primer lugar, un conjunto principal de 49 fotos publicadas en *El Mundo Ilustrado* (34 correspondientes a 1903 y quince relacionadas con un evento festivo de 1908 que debía analizarse para establecer referencias). En segundo lugar, varias series de apoyo: 42 imágenes reproducidas en el *Semanario Literario Ilustrado* con motivo de la citada gira de Porfirio Díaz;³ un conjunto de 127 estereoscópicas con aparente unidad temática y técnica, registradas por uno o varios fotógrafos locales, aficionados, entre las cuales, tras un cuidadoso análisis, se logró identificar que sólo algunas correspondían a los eventos de 1903, mien-

¹ Este episodio se conoce primordialmente desde el punto de vista anecdótico, gracias a las *Efemérides* publicadas por Crispín Espinosa (1919, t. II, pp. 36-51). La *Breve historia de Guanajuato*, por ejemplo, dedica únicamente diez páginas al porfiriato y prácticamente ninguna referencia a la ciudad y ninguna a la visita de Díaz y sus implicaciones (Blanco, Parra, y Ruiz, 2011, pp. 133-143). Salvador Covarrubias Alcocer (2003) publicó un libro con algunas fotografías interesantes de esos días pero con pocas herramientas de historiador y en un tono francamente festivo.

² Un texto de divulgación sobre el tema es Tovar (2012). Desde la historia de la fotografía, un acercamiento inicial a la cobertura de este evento es Castañeda (2010).

³ *El Mundo Ilustrado*, 25 de octubre, 1 y 8 de noviembre de 1903 y 4 de octubre de 1908; *Semanario Literario Ilustrado*, 26 de octubre, 2 y 9 de noviembre de 1903; *Revista Moderna de México*, 1 de noviembre de 1903, y otras que se citan en el texto.

tras otras a 1905, 1910 y principalmente 1908;⁴ y algunas otras tomadas por diferentes fotógrafos, como el estadounidense Winfield Scott.

La amplia cobertura fotográfica otorgada a un mismo evento –la visita de Díaz a Guanajuato– permite profundizar en asuntos de mayor relevancia explicativa: 1) de la producción fotográfica de México a principios del siglo xx; 2) del papel de los fotógrafos locales y aficionados; 3) de la prensa ilustrada, su alcance, funcionamiento y, aún más, 4) del ejercicio de propaganda de su imagen que desarrolló Porfirio Díaz al final de su régimen.

PROFESIONALIZACIÓN DEL REPORTER-FOTÓGRAFO Y CIRCULACIÓN MASIVA DE IMÁGENES EN AUTOTIPIA

El Mundo Ilustrado y el *Semanario Literario Ilustrado* fueron los hebdomadarios que reprodujeron con mayor profusión imágenes fotográficas de la gira presidencial por Guanajuato. Una historia general de estas publicaciones está por hacerse y sólo hay por lo pronto acercamientos parciales a *El Mundo Ilustrado* que reconocen plenamente su importancia en varios niveles, ya por su circulación, su equipo técnico, sus diseños, imágenes y colaboradores (Alfaro, 2014). En el cambio de siglo era sin duda el semanario de mayor alcance por su tiraje y recursos técnicos que había en México, pero la historiografía sobre la fotografía mexicana, que ha producido importantes investigaciones sobre los fotógrafos de prensa que se desempeñaron a partir de la década de 1930, y en menor medida a los anteriores, como los de la década revolucionaria, ha ignorado casi por completo la profesionalización de la fotografía de prensa en los primeros años del siglo xx.⁵ La misma historiografía ha puesto el acento en los fotógrafos extranjeros que recorrieron y retrataron tipos y

⁴ Fototeca Romualdo García, Museo Regional Alhóndiga de Granaditas (en adelante FRG-MRAG), Guanajuato, México.

⁵ Algunas excepciones son Alfaro (2014), Castañeda (2010) o Escorza (2014). Aunque este último utiliza términos como “protohistoria del fotoperiodismo”, que parece poco adecuado para referirse a una práctica plenamente profesional ejercida en México en la primera década del siglo xx, abona a una mejor comprensión de los reporteros fotógrafos de estos años y en particular subraya el trabajo desarrollado por Agustín Víctor Casasola. También puede verse el libro coordinado por Rosa Casanova (2012). Un balance muy parcial pero útil sobre la historiografía de la fotografía en México se encuentra en Monroy (2015).

escenas callejeras, pero hace falta mayor reconocimiento al trabajo de los fotógrafos locales.⁶

El Mundo Ilustrado fue parte de un proyecto periodístico en mancuerna con *El Imparcial*, ambos fundados por Rafael Reyes Espíndola. Con el paso del tiempo la propiedad y administración de *El Mundo Ilustrado* cambió varias veces de manos, pero este y *El Imparcial* eran un buen reflejo de la sociedad que los producía, paulatinamente despolitizada y modernizada tecnológicamente. Había por supuesto un interés y una línea política, pero si las publicaciones periódicas de mediados del siglo XIX constituían un *ring* de disputas ideológicas, durante la última década de ese siglo las notas sociales y culturales ocuparon cada vez mayor espacio y surgieron nuevas publicaciones que privilegiaban las imágenes entre sus páginas (grabados y fotografías). Al respecto Judith de la Torre (1998) escribió: “La década de los noventa marcó el viraje de una prensa de combate que había caracterizado a la mayor parte de las publicaciones periódicas del siglo XIX, a una prensa industrial regida por el espíritu de competencia por el mercado” (p. 351).

El término “ilustrado” hacía referencia no sólo a la presencia de imágenes sino también a la intención de “civilizar” y “elevar el nivel moral de las masas”. La misma autora considera que la periodicidad de la publicación influyó en su contenido, centrado en el entretenimiento y la descripción de la vida social:

Durante los primeros diez años de vida de *El Tiempo Ilustrado* y *El Mundo Ilustrado* se incluyeron, entre otras, noticias nacionales e internacionales, crónicas de acontecimientos políticos [como las giras presidenciales de Porfirio Díaz], sociales y culturales, poemas y obras literarias en general. En especial, *El Tiempo Ilustrado*, por su carácter de órgano de difusión católico presentó de manera sistemática artículos y notas relacionados con el Vaticano o con sucesos o personajes del ámbito religioso mexicano (Torre, 1998, p. 355).

Por otra parte, la mayor presencia de fotografías en las publicaciones era acompañada de un discurso positivista según el cual este tipo de imágenes reflejaban objetivamente la realidad, de manera que el progreso y la estabilidad retratados no podían ser puestos en tela de juicio. La fe en los beneficios

⁶ Sobre estos últimos un buen trabajo acerca de José María Lupercio y sus fotografías en Guadalajara, en Camacho (2010).

de la ciencia quedaba patente en un instrumento y sus técnicas derivadas que modificaron la concepción de la imagen, rozando los pliegues de lo sagrado y trastocando las convenciones artísticas. En otras palabras, la fotografía fue hija de ese auge industrial y positivista; su exacta representación de la realidad sólo era posible gracias a la ciencia y destinada a la ciencia.

En el primer decenio del siglo xx las cámaras se estaban volviendo compactas y portátiles, perfeccionando su mecanismo y logrando un manejo tan cómodo como rápido. Había muchos modelos, por ejemplo la Voigtländer-Bergheil de 1905, la Goerz-Anschütz de 1907, las cuales, gracias a las dimensiones de sus placas, podían prescindir de un trípode para su manipulación. Por su parte, las cámaras Rochester sustituyeron la chapa de cristal por el rollo de papel, proporcionando una reserva de seis, ocho, diez y hasta doce exposiciones antes de cambiar el carrete.⁷

En México, la prensa proliferó desde las últimas décadas del siglo xix: había 202 periódicos, revistas y publicaciones periódicas culturales en 1884, pero 1 547 en 1907 (Knight, 1990, p. 41). La dupla *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado* tenía ventajas, pues gozaban de importantes subvenciones del gobierno. Si *El Tiempo* y *El Tiempo Ilustrado*,⁸ sus más cercanos competidores, tuvieron un tiraje de 2 000 ejemplares, *El Mundo Ilustrado* llegó a alcanzar los 200 000 (Torre, 1998, pp. 347 y 348). Mientras su tiraje era alto su precio no tanto, y aunque su consumo difícilmente podía alcanzar a los sectores más bajos de la población, tenía gran impacto sobre un grupo que abarcaba parte de la clase media y la clase alta. Los retratos de estos últimos aparecían continuamente entre sus páginas y constituían, en cierto sentido, la autorrepresentación de una elite en consonancia con los intereses políticos del régimen porfirista.

El soporte económico de la empresa de *El Mundo Ilustrado* le daba otras ventajas: una alta capacidad para movilizar reporteros, notas y negativos desde lugares lejanos donde se cubrían eventos hasta las oficinas en la ciudad de México, lo mismo que grandes recursos técnicos para reproducir las imágenes y para poner en circulación el impreso con una margen que para entonces era pequeño. Así por ejemplo, las imágenes tomadas el miércoles 28 de octubre de

⁷ A pesar de las constantes innovaciones tecnológicas alrededor de la fotografía, estas sólo lograron desbancar los antiguos modelos y técnicas hasta bien entrado el siglo xx (Sou-guez, 2001, pp. 184-186; Tausk, 1978, p. 12-14).

⁸ *El Tiempo Ilustrado* tuvo varios nombres: fue primero *El Tiempo Literario Ilustrado*, luego *Semanario Ilustrado*, “del diario *El Tiempo*”, y después *Semanario Literario Ilustrado*.

1903 en Guanajuato estaban impresas y circulando en todo el país el domingo 1 de noviembre.⁹

Lo publicado por *El Mundo Ilustrado* en 1903 sobre Guanajuato es sólo una muestra de la notable profesionalización que entonces había alcanzado la fotografía de prensa en este y unos pocos medios más. Una clave para que ello fuera posible era la autotipia, la técnica perfeccionada del fotograbado que, inventada en 1882, facilitó la reproducción fotomecánica de imágenes en la prensa.¹⁰

La cobertura de la visita de Díaz a Guanajuato reprodujo un total de 34 imágenes que aparecieron en tres ediciones: una previa, el 25 de octubre (dos imágenes), el 1 de noviembre (27 imágenes) y en una nota posterior, el 8 de noviembre (cinco). En estas puede identificarse una parte del trabajo de edición que se acostumbraba: con frecuencia se recurría a imágenes almacenadas, ya producidas por los *repórters-fotógrafos*¹¹ o tomadas de libros, folletos, grabados o postales que se tenían a la mano y que seguramente integraban un buen archivo; también se podían insertar fotografías tomadas para ilustrar un evento aunque no fuera en el momento en que ocurría (así se tomaron varias fotografías del teatro Juárez, por ejemplo, antes de que estuviera en él el presidente); pero no era extraño que se hicieran registros detallados durante el evento, como la visita de Díaz, que como recién se anota eran publicados con un margen limitado de tiempo.

Tres recursos técnicos conviene resaltar de esta cobertura. En primer lugar, la toma de fotografías nocturnas, como una muy bien lograda que muestra la parroquia, en la plaza de la Paz, para la cual el fotógrafo debió de abrir el diafragma al máximo y calcular un tiempo de exposición lo suficientemente prolongado para que se distinguieran las fachadas de los edificios

⁹ *El Mundo Ilustrado*, 1 de noviembre de 1903.

¹⁰ El fotograbado surgió en la primera mitad del siglo XIX pero tenía el inconveniente que no se podía incluir la tipografía en la misma plancha lo que imposibilitaba combinar fotografía y texto en las revistas ilustradas, además de que la impresión sólo admitía la presencia (negro) o ausencia (blanco) de tinta. En 1872 se utilizó el “medio tono”, que como su nombre indica permitía diferentes tonos entre el blanco y el negro. “No fue sino hasta 1882 que el señor Meisenbach, entre otros, inventó la placa de autotipia o cliché mediante la cual las fotografías se podían imprimir sobre papel al mismo tiempo que el resto de la página con texto (Montellano, 1994, p. 15).

¹¹ Aunque la calidad de estas fotografías justificaría llamar a sus autores “fotorreporteros”, sería un anacronismo, pues como ha notado Daniel Escorza (2014) las empresas periodísticas los identificaban como “reporter-fotógrafo”, pues se trataba de un reportero que redactaba notas y que tomaba fotografías.

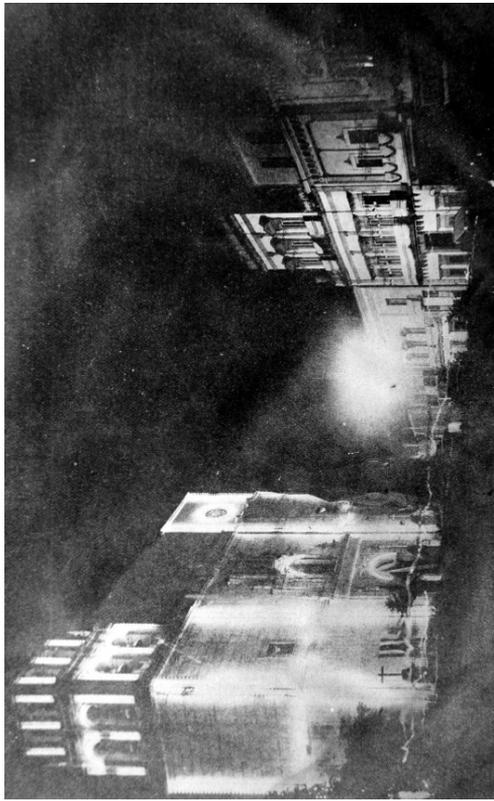
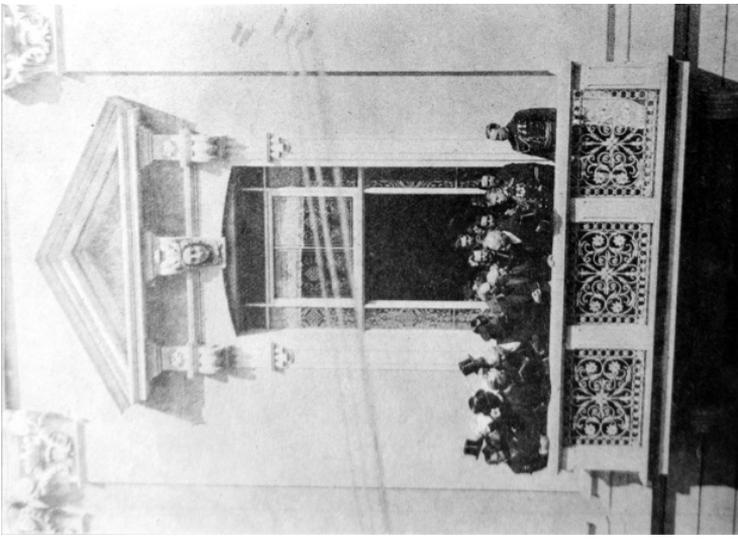
(véase imagen 1). En segundo, las fotografías con un equipo de alta velocidad de obturación, como la registrada en el momento en que el presidente apareció en el balcón del palacio legislativo y algunos de los integrantes de su comitiva se alzan el sombrero en señal de saludo; para lograrla, el fotógrafo debió subir al edificio de enfrente y posteriormente se recurrió a una ampliadora para distinguir al invitado de honor (véase imagen 2). En tercer lugar, la variedad de formatos utilizados y el trabajo de edición hecho sobre la mesa: unas fotografías parecen haber sido tomadas con placas muy grandes, otras posiblemente con una cámara panorámica de lente oscilante, capaz de tomar ángulos de 90 a 110 grados (véanse imágenes 3 y 4), y otras con cámaras convencionales, todo lo cual habla de uno o varios fotógrafos que conocían y utilizaban sus equipos de manera consciente y solvente.

Junto a ello, habría que subrayar que muchas de esas fotografías corresponden a lo que Daniel Escorza ha identificado en algunas imágenes de la prensa de esos años: “el cambio del paradigma pictórico al modelo de periodismo”, “el lugar natural de estas fotos era la calle y parecía estar marcado por el movimiento, la ausencia de pose y el acercamiento al sujeto” (Escorza, 2014, p. 47). La imagen 4 puede leerse como una de ellas, como un esfuerzo de registrar las acciones, de transmitir actividad.

LAS GIRAS DEL PRESIDENTE: RÉGIMEN A LA BAJA, PROMOCIÓN PÚBLICA A LA ALZA

Durante una semana, el poder de Porfirio Díaz concentró todas sus expresiones en la ciudad de Guanajuato: los trenes condujeron hasta ahí a siete gobernadores, cinco ministros de su gabinete,¹² ocho representantes diplomáticos (Francia, Italia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Alemania, Japón y Guatemala), a todos los jefes políticos del estado, a invitados especiales y “capitalistas” de toda la república, a nueve cocineros, catorce “maitres d’hôtel” y 120 mozos. Por ferrocarril llegaron también “trajes enviados de Europa y de Estados Uni-

¹² Según *El Mundo Ilustrado*, estuvieron Ramón Corral, ministro de Gobernación, Manuel González Cosío, de Fomento, y Leandro Fernández, de Comunicaciones. Crispín Espinoza dice que asistió también el de Guerra (Francisco Z. Mena), y el de Justicia, que de acuerdo con el periódico *El Tiempo* era Justino Fernández Mondoño. *El Mundo Ilustrado*, 1 de noviembre de 1903; Espinoza (1919, p. 39); *El Tiempo*, 29 de octubre de 1903.



Imágenes 1 y 2. Recursos técnicos y composición artística: un registro en la noche y otro a la distancia y en movimiento. "Guanajuato. La parroquia iluminada" y "Guanajuato. El Sr. Gral. Díaz en los balcones del Palacio Legislativo", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.



Imagen 3. ¿Se trata de una fotografía posada? Imagen apaisada, seguramente capturada con una cámara de lente oscilante. "Una calle", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

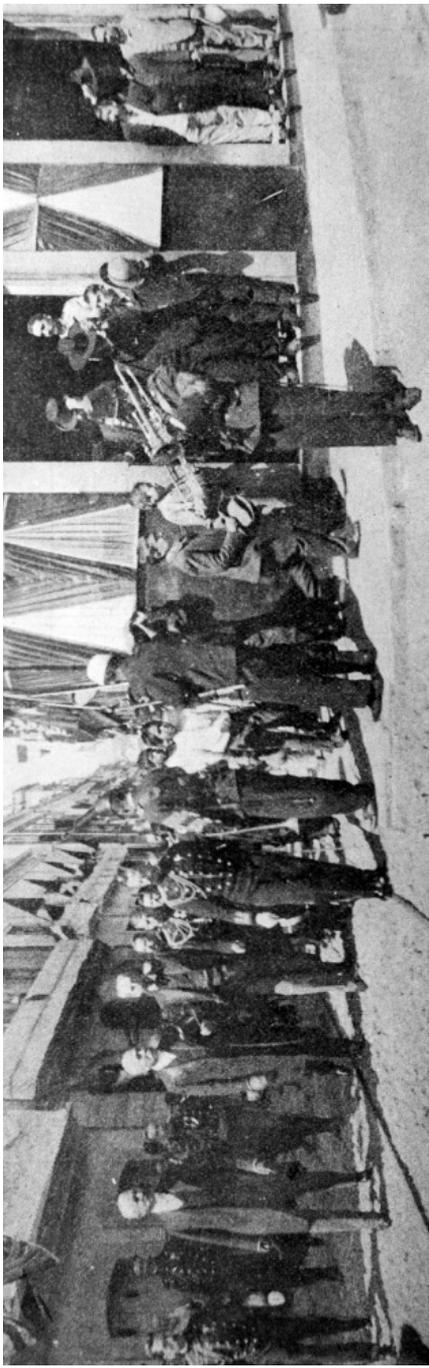


Imagen 4. ¿Se trata de una fotografía en movimiento, sin pose?, ¿constituye un ejemplo del paradigma fotográfico del periodismo moderno? “De regreso del Palacio Legislativo. Otra instantánea”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

dos para las damas principales de la ciudad”, y se condujeron diariamente desde Veracruz y la capital de la república “los víveres necesarios”.¹⁵ Entre los invitados figuraban Tomás y Oscar Braniff, Ignacio de la Torre, Pablo Escandón, Antonio Rivas Mercado, Roberto Gayol, Eduardo Liceaga, José Porrúa, Amado Nervo, entre muchos otros.¹⁴ No se reparó en gastos para construir arcos del triunfo, iluminar calles, edificios y cerros, para las tribunas especiales en la Presa de la Olla, los honores militares ni los banquetes.

El Imparcial calculó que los gastos ejercidos ascendieron a cerca de 500 000 pesos.¹⁵ ¿Qué tanto dinero era? Ese año el gobierno de Guanajuato dedicó 138 000 pesos a las obras públicas de todo el estado, y para entonces el presupuesto anual de todo el estado de Aguascalientes era inferior al destinado para el festejo presidencial.¹⁶ *El Mundo Ilustrado* se deleitó: “diremos que pocas veces –si no es que ninguna– se habrá hecho en el país un derroche que supere al de galantería y esplendor hecho en esta ocasión por Guanajuato”.¹⁷

El semanario tenía razón, es difícil encontrar algún antecedente de “derroche” y una visita presidencial a un estado del país tan vistosa como la que entonces ocurrió en Guanajuato. No contamos aún con una relación exhaustiva de las giras y/o viajes de Porfirio Díaz por el país, pero al final del siglo XIX había hecho al menos cuatro importantes. La primera fue en enero de 1896, para inspeccionar trabajos del ferrocarril de Tehuantepec. En diciembre del mismo año se reunió en Guadalajara con la élite regional (los eventos no fueron cubiertos por *El Mundo Ilustrado*). En 1898 emprendió un viaje ambicioso para visitar Tampico y San Luis Potosí, y en otra ocasión estuvo en Monterrey. Como siempre, aprovechó para ser saludado y celebrado por miles de personas en las estaciones por las que pasó. De ambas giras hubo algunas fotografías en *El Mundo Ilustrado*, pero ninguna en que apareciera el presidente en actividad, lo que revela la menor disponibilidad económica y las mayores dificultades técnicas que existían para el traslado de reporteros, equipo, negativos y para la reproducción de imágenes.¹⁸

¹⁵ *El Imparcial*, sábado 24 de octubre de 1903, pp. 1-2.

¹⁴ *Diario del Hogar*, 27 de octubre de 1903; *El Tiempo*, 29 de octubre de 1903.

¹⁵ *El Imparcial*, sábado 24 de octubre de 1903, pp. 1-2.

¹⁶ *La Opinión Libre*, 15 de enero de 1905, p. 1. Ese año las rentas del municipio de Aguascalientes sumaron 159 332.98 pesos y las del estado 186 463.47. Fondo Secretaría de Gobierno, 11B/18. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en adelante AHEA), México.

¹⁷ *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

¹⁸ *El Mundo Ilustrado*, 1896-1910; Valerio (2015).

El antecedente más directo de las jornadas pasadas por Díaz en Guanajuato fue el de su visita a Puebla en 1901.¹⁹ De ella aparecieron en *El Mundo Ilustrado* sólo tres fotografías del presidente, a diferencia de la cobertura de Guanajuato en 1903, cuando aparecieron seis fotografías del presidente para un total de quince de sus actividades, aunque no fuera él el protagonista del encuadre. Así, la de Guanajuato fue importante porque representa la coincidencia de dos procesos cruzados: una tendencia a la alza en materia de posibilidades e inversión de recursos técnicos en publicaciones como el citado semanario, que permitieron dar cobertura amplia y ágil a eventos que ocurrían fuera de la capital del país, y una tendencia a la baja del régimen porfirista, que debió recurrir a estrategias de promoción para paliar el desgaste.

No por casualidad desde entonces se hizo más evidente la presencia de Porfirio Díaz en el país y más abundante su cobertura mediática. Aunque no se ha prestado mucha atención a las giras presidenciales, autores como Javier Garcíadiego, Paul Garner y Enrique Krauze coinciden en marcar el año de 1900 como el punto de inflexión para el régimen: decadencia y caída según el primero, desmoronamiento de acuerdo con el segundo, derrumbe para el tercero (Garcíadiego, 2010; Garner, 2004; Krauze y Zerón, 1993, tt. iv y v). El contraste entre la decadencia del sistema político y económico con la imagen que se quería proyectar es evidente. En 1900 resurgió el Partido Liberal con Camilo Arriaga, Juan Sarabia y Antonio Díaz, quienes reclamaban a Díaz el cumplimiento de la Constitución de 1857. En 1904 Porfirio escogió para su fórmula a Ramón Corral como vicepresidente, relegando a Bernardo Reyes, cuyos seguidores se convertirían pronto en opositores del régimen. Aún más, en 1906 y 1907 estallaron las huelgas en Cananea (Sonora) y Río Blanco (Veracruz) reprimidas violentamente por un presidente incapaz de negociar.²⁰

Por ello parece pertinente plantear que —aunque no se conozca o no haya existido un proyecto explícito— las giras y la promoción de la figura de Díaz asociada a los atributos de paz y progreso se implementaron o consolidaron en ese contexto de desgaste y demandas políticas y sociales en aumento. No fueron sistemáticas, en parte por el envejecimiento de Díaz, pero el

¹⁹ *El Mundo Ilustrado*, 13 de enero de 1901, pp. 7-13.

²⁰ Si bien Porfirio Díaz y su grupo político mantenían el control del país, durante la primera década del siglo xx aparecerían diferentes actores que amenazarían al régimen; así por ejemplo los hermanos Flores Magón fundarían el periódico *Regeneración* (1901) donde atacaban el rumbo que tomaba el país. El periódico sería desmantelado por el gobierno y los Flores Magón se exiliarían en Estados Unidos desde donde continuarían con la publicación de dicho periódico.

paralelo con el derrumbe del régimen es tan claro como la meta que se perseguía. En enero de 1898, cuando el presidente emprendió su viaje a Tampico, en *El Mundo Ilustrado* se escribió: “Muchos mexicanos hay en aquellas regiones tan apartadas del centro, que no conocen al viejo jefe, y que hoy lo verán, viril, y joven todavía de espíritu y de cerebro.”²¹

A partir de la visita a Puebla en 1901 puede comprobarse la continuidad, repetición y perfeccionamiento del modelo: en cada gira, por ejemplo, los programas incluían numerosas paradas en las estaciones de tren intermedias, para que fuera aclamado por las multitudes, y artificiosas recepciones en la estación de Buenavista en sus regresos a la ciudad de México. Tras la de Guanajuato en 1903 siguieron, al menos, Tehuantepec en 1905, Yucatán en 1906 (la primera vez que un presidente mexicano pisó la península), 1909 en Ciudad Juárez a propósito de la entrevista con el presidente estadounidense William Taft y 1910 en Chilpancingo (Serrano, 2012). El culmen del proyecto de promoción se alcanzó en las celebraciones del centenario, protagonizadas por él en la capital y reproducidas y difundidas en todos los rincones del país, cuando a las crisis previas se habían sumado una nueva, como el trance económico internacional que estalló en 1907.

Con razón se podría referir a estas giras y a la cobertura de prensa hecha sobre ellas como actos de propaganda, diseñadas para *propagar* una imagen favorable en medio de un ambiente adverso.²²

MIRADAS AL “DERROCHE DE GALANTERÍA Y ESPLENDIDEZ”

La visita a Guanajuato se preparó con anticipación. En principio se había programado para el día 25 de septiembre, pero en agosto la prensa local anunció el cambio de planes y dijo que el programa se estaba ampliando, pues si originalmente el presidente estaría un solo día y una noche, “se sabe de buena fuente que el primer Magistrado de la Nación, ha resuelto permanecer en esta capital tres noches y dos días”.²³ Díaz salió de la estación de Buenavista con

²¹ *El Mundo Ilustrado*, 16 de enero de 1898, p. 2.

²² Al estudiar las imágenes de los gobernantes, Peter Burke (2001) sostuvo: “A partir de 1789 ya no tiene nada de anacrónico hablar de ‘propaganda’” (pp. 83-92 y 99).

²³ *El Hijo del Pueblo*, 23 de agosto de 1903.

su comitiva el lunes 26 de octubre por la mañana y fue recibido esa tarde en la estación de Marfil, distante unos ocho kilómetros del centro de la ciudad. La inauguración de las obras y el resto de los eventos fueron celebrados el martes y el miércoles, y el jueves en la madrugada regresó el presidente a la capital del país.

En la ciudad todo estaba arreglado: se repartieron invitaciones para las funciones especiales, se levantaron al menos cuatro arcos del triunfo en diversos lugares, se armaron tribunas para los espectadores, y se adornaron los cerros; en el de San Miguel, por ejemplo, a la vista desde las calles céntricas ubicadas en el fondo de la cañada, se formó “una gran águila con el monograma P. D. y una inscripción que dice ‘Bien venido’, cubierto todo ello con focos incandescentes”.²⁴ Una profusa iluminación fue preparada para casas, comercios y edificios públicos; la fachada de la parroquia se adornó con 3 000 focos, 500 en el jardín del Cantador, y otros más en el teatro Juárez.

Los primeros en llegar fueron los invitados de los estados, los empresarios y los diplomáticos. A falta de hoteles, se prepararon 500 alojamientos en los edificios públicos y en las casas particulares. Joaquín Chico recibió en su casa a los ministros de Gobernación y de Comunicaciones, Ramón Corral y Leandro Fernández. El encargado de Negocios de Alemania se alojó en el consulado de esa nación, y en la casa del gobernador se dispuso una habitación para Porfirio Díaz.²⁵

En toda la ruta del ferrocarril se previno a la población para que saludara a su presidente: así lo hicieron en Tlalnepantla, Cuautitlán, El Salto, Tula y San Juan del Río. La recepción oficial del gobernador fue en Celaya, donde se echaron las campanas al vuelo y se tocó el himno nacional. El tren con la comitiva especial siguió hacia Salamanca, Silao y arribó a la estación de Marfil a las 6 de la tarde (véase imagen 5). “Una inmensa oleada de gente invadía la estación”, vigilada por la policía secreta, con elementos “convenientemente” distribuidos; “el pueblo” no dejaba de lanzar “vivas”, “los hombres –celebraba zalameramente el redactor– agitaban en alto sus sombreros saludando al recién llegado, y las mujeres regalaban flores y serpentinatas a su paso”.²⁶

Desde que Guanajuato fue unido a la línea del Ferrocarril Central Mexicano, en 1882, se había conformado con que la conexión llegara hasta

²⁴ *El Imparcial*, sábado 24 de octubre de 1903, pp. 1-2.

²⁵ *El Imparcial*, martes 27 de octubre de 1903, pp. 1-2.

²⁶ *El Mundo Ilustrado*, 1 de noviembre de 1903; *El País*, martes 27 de octubre de 1903.

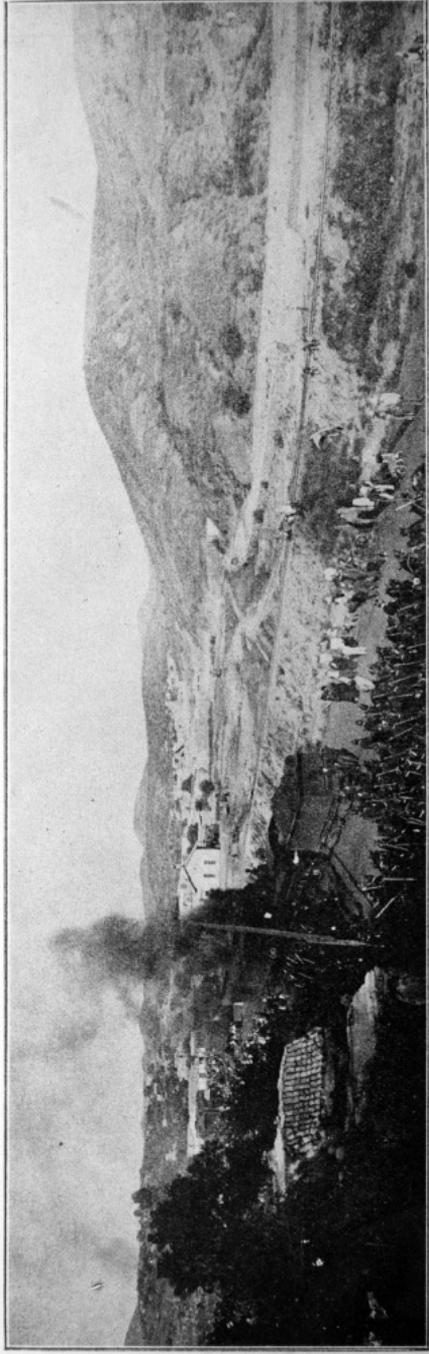


Imagen 5. “La estación de Marfil antes de la llegada del Sr. Presidente”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

Marfil, desde donde un tranvía de tracción animal continuaba el trayecto, con la menor capacidad de carga e incomodidades que ello generaba, hasta la estación del Cantador, un paseo ubicado en los contornos de la ciudad minera.

Hay muy pocas referencias del traslado hecho por el presidente entre la estación de Marfil y el Cantador. Algunos de los mejores detalles se conocen por el periódico capitalino *El Tiempo*, que describió “la calzada que conduce de Guanajuato a Marfil [...] engalanada con multitud de postes colocados a uno y otro lado, sosteniendo banderas y escudos nacionales” y los arcos del triunfo, uno en la estación, donde se leía “Viva el Héroe de la Paz”, y otro frente a la hacienda de beneficio de La Purísima, “inmenso”, “coronado por un gorro frigio”.²⁷

Aunque con parquedad *El Mundo Ilustrado* consignó una escala importante, en la referida hacienda de La Purísima, donde “más de cinco mil mineros le tributaron una entusiasta ovación”,²⁸ lo que apunta a sostener que en la recepción presidencial se logró reunir a buena parte de la fuerza laboral de este sector por entonces dominante en la economía de Guanajuato. Como se sabe, la irregularidad de la actividad minera generaba un número de empleos constantemente cambiantes, pero un parámetro lo dan los 6 400 trabajadores en la minería extractiva (apenas unos cientos más que los reunidos esa tarde) que se registraron en 1904, a los que se podrían sumar unos pocos más en las haciendas de beneficio (Sánchez, 2012).²⁹

Una parada tan significativa no fue fotografiada o sus imágenes no fueron publicadas en un medio como *El Mundo Ilustrado*, donde se tenía un esmerado cuidado por colocar la figura del presidente y sus obras en el primer plano de la palabra y de la imagen. Todo indica que esta notable ausencia se debió al retraso del tren en el que viajaba el grueso de los periodistas, por lo que este medio tampoco registró la multitud que se congregó a lo largo del camino que recorrió Díaz entre la estación de ferrocarril y la ciudad.

¿Cómo tener referencias detalladas de la visita y establecer qué actividades y lugares fueron fotografiados o difundidos en imágenes? A través de

²⁷ *El Tiempo*, 28 de octubre de 1905.

²⁸ *El Mundo Ilustrado*, 1 de noviembre de 1905.

²⁹ Gráfica 3.4. Agradecemos al autor el dato y la información intercambiada vía correo electrónico, en abril de 2018. Otra referencia apunta a la magnitud: algunos años atrás el inmenso conjunto de minas propiedad de Miguel Rul tenían a su servicio a unos 3 600 trabajadores en las más de doce explotaciones situadas en los minerales de La Luz, Valenciana, Cata y Mellado (Sánchez, 2012, p. 109).

las múltiples fuentes consultadas, el cuadro 1 sintetiza y permite profundizar en los diferentes tipos de registros hechos de la visita, primero en relatos o “imágenes narradas” (un diario: *El Imparcial*, un semanario: *El Mundo Ilustrado*, y una crónica histórica: las *Efemérides* de Crispín Espinosa), y en imágenes fotográficas (las publicadas en *El Mundo Ilustrado* y las capturadas en formato estereoscópico por uno o varios fotógrafos anónimos, de Guanajuato). Siguiendo los momentos y escalas fundamentales de las jornadas, una primera lectura muestra el cuidadoso trabajo descriptivo y adulador de *El Mundo Ilustrado*, que perdió pocos detalles. En cuanto al material gráfico también destaca el papel del semanario, aunque el acceso a los fotógrafos fue más restringido, o no hubo espacio suficiente en las páginas de la publicación, o en la mesa editorial no se consideró necesario incluir todos los detalles. Los registros de la cámara estereoscópica (conservados en un archivo local),³⁰ en cambio, no corresponden a una serie como sus primeras lecturas sugirieron; por lo que se conserva no parece que su autor pretendiera o pudiera seguir paso a paso al invitado, más bien logró llegar o sólo quiso participar y guardar recuerdos de tres momentos: en la inauguración del monumento a Miguel Hidalgo, en la visita al templo de San Cayetano —en Valenciana— y muy posiblemente en las regatas de la presa de la Olla.

Como parece que las actividades de la tarde y noche del lunes 26 no pudieron ser registradas por la ausencia señalada de fotógrafos, *El Mundo Ilustrado* sólo incluyó dos imágenes alusivas, una de la estación de Marfil, tomada desde lo alto de un cerro, quizá por un fotógrafo instalado previamente, mostrando en una visión paisajística el escenario (imagen 5), y otra, que pudo ser tomada antes o después, del interior de la habitación en la que durmió el presidente. Las crónicas periodísticas e históricas apuntan que esa noche Díaz se instaló en la casa del gobernador González, en el Jardín de la Unión, salió al balcón de la recámara para saludar al pueblo, y más tarde bajó a dar un pequeño paseo alrededor del jardín.³¹

La agitada jornada del gobernante de 73 años inició la mañana del martes 27 con la inauguración del palacio legislativo y un monumento a la Paz. Vino luego un banquete en casa de Obregón González, una exhibición de regatas en la presa de la Olla, la inauguración de una estatua de Hidalgo en el jardín de las Acacias, la inauguración de una planta eléctrica en el barrio de

³⁰ FRG-MRAG.

³¹ *El Tiempo*, 2 de octubre de 1903; *El Mundo Ilustrado*, 1 de noviembre de 1903.

Cuadro 1. Los registros narrativos y visuales de la visita

Lunes 26 de octubre

Actividades, personajes y situaciones

	Descripciones incluidas		Fotografías (número)		
	<i>El Mundo Ilustrado</i>	<i>El Imparcial</i>	<i>Ejemerídes, de C. Espinosa</i>	<i>El Mundo Ilustrado</i>	<i>Esteroscópicas</i>
Salida del presidente de la ciudad de México	Sí	Sí	Sí	0	0
Escalas en diversas estaciones de ferrocarril	Sí	Sí	Sí	0	0
Estación de Marfil	Sí			1	0
Hacienda de La Purísima	Sí			0	0
Trayecto de la estación de Marfil a El Cantador			Sí	0	No determinado
Alojamiento en casa del señor gobernador	Sí		Sí	1	0
Saludo por el balcón	Sí			0	0
Paseo por el jardín Hidalgo	Sí			0	0

Martes 27 de octubre

Actividades, personajes y situaciones

	Descripción		Fotografías		
	<i>El Mundo Ilustrado</i>	<i>El Imparcial</i>	<i>Ejemerídes, de C. Espinosa</i>	<i>El Mundo Ilustrado</i>	<i>Esteroscópicas</i>
Inauguración en el palacio legislativo	Sí	Sí	Sí	5	0
Inauguración del monumento de la Paz	Sí	Sí	Sí	1	0
Banquete en casa del gobernador		Sí		0	0

Pastita, un *lunch champagne* en el mismo sitio, y por la noche la inauguración del teatro Juárez, con la presentación de la ópera *Aída*. *El Mundo Ilustrado* publicó fotografías representativas de las principales escalas de aquella jornada, exceptuando del banquete en casa del gobernador y de la inauguración de la planta eléctrica.

La presa de la Olla era en 1903 la culminación de un paseo al que se llegaba desde el centro de la ciudad, en cuyos márgenes se habían levantado desde la década de 1860 las casas de algunos de los miembros de la elite (Alcocer, 2002, pp. 75 aa., y ss.). Ese día, alrededor de la presa se construyeron tribunas de madera “cómodas y elegantes”, “destinadas al señor presidente y su comitiva, al cuerpo diplomático, a los representantes de la prensa y a las familias de los convidados”.³² En su estilo y con lujo de detalles *El Imparcial* describió la salida hacia la presa: “Cuando el señor general Díaz se presentó a los ojos de aquella gran muchedumbre, la aclamación que estalló de todas las bocas fue indescriptible”; el trayecto estaba “espléndidamente adornado” y sobre el carro presidencial lanzaron “confeti, serpentinas y rosas”. Ya en la presa hubo honores militares al presidente, que se instaló en su tribuna especial desde donde tenía a la vista las lomas vecinas, con “un sello muy pintoresco”, rebosando de gente “que ocupaba millares de tiendas de campaña” (véanse imágenes 6 a 8).³³

El escenario estaba cuidadosamente dispuesto para el lucimiento de la figura presidencial y todos los ojos estaban sobre él. Entre todas las cámaras que había ahí en la presa, estaba por ejemplo la de uno de los fotógrafos de más renombre en la época, Winfield Scott, quien cubrió al menos algunas de las actividades de la gira, aunque hasta ahora sólo se han identificado tres imágenes, entre ellas una muy bien lograda de Porfirio Díaz caminando entre la multitud por la Plaza de la Paz.³⁴

Terminadas las regatas una multitud se congregó en las inmediaciones de la presa, sobre el jardín de las Acacias, para develar un monumento a Hi-

³² *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

³³ *El Imparcial*, miércoles 28 de octubre de 1903.

³⁴ Dos de las fotografías se resguardan en la Fototeca Romualdo García. Una de ellas, la de Díaz en la Plaza de la Paz, fue incluida por Malagón (2012, p. 22), quien incorrectamente afirma que fue tomada en el jardín de El Cantador. La otra es un positivo sobre cartón con la firma Winfield Scott, California Views, que puede corresponder a la visita de Porfirio Díaz, y se localiza en la Fototeca Ponciano Aguilar, s/c. Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato (en adelante AHUG), México.

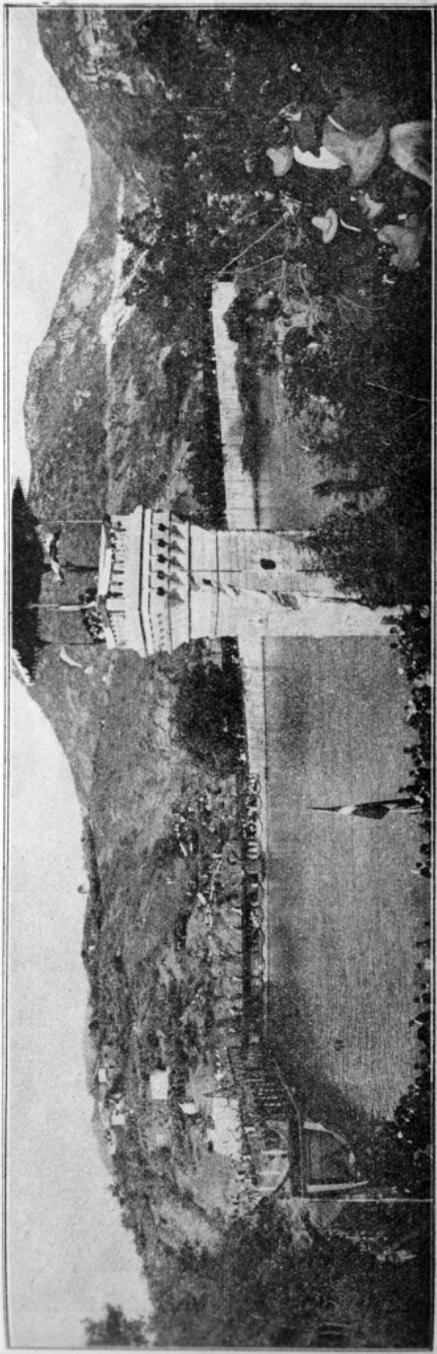


Imagen 6. "Atalaya de la presa de la Olla", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.



Imagen 7. Fotografía estereoscópica que puede corresponder a una toma realizada durante las regatas de la presa efectuadas con motivo de la visita presidencial de 1903. Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, Fototeca Romualdo García, Guanajuato, núm. 9445.

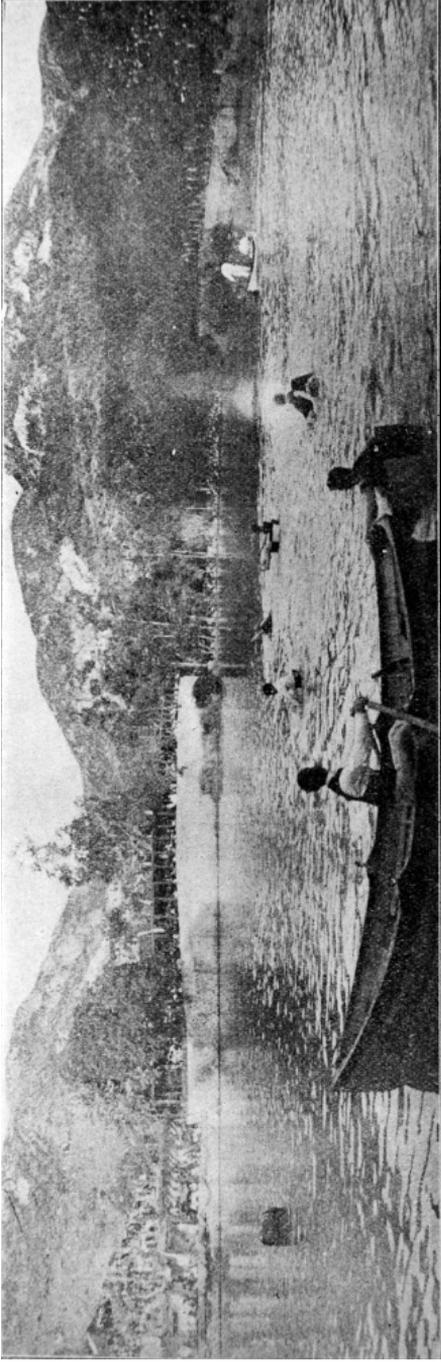


Imagen 8. Puede notarse la cuidada composición y la estética de la imagen. "Regata en tinajas", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

dalgo: sólo de la comitiva presidencial había más de 400 personas, además de 1 500 niños y niñas de escuelas públicas que cantaron el himno nacional, sin contar a los espectadores apostados en las laderas de los cerros vecinos;³⁵ con exageración, el *Diario del Hogar* dijo que hubo en el acto “no menos de quince mil personas” (véase imagen 9).³⁶

Tanto o más importante que los otros edificios fue la planta eléctrica que se inauguró en el barrio de Pastita –que aunque pobre “estaba iluminado”– y de cuyo acto no hay fotografías que se conozcan (Espinosa, 1919, pp. 43-44). Como centro minero, Guanajuato requería de un buen fluido de energía eléctrica para hacer costeaible su producción. La planta que oficialmente se puso a funcionar ese día tenía detrás una historia que la ubica entre las más relevantes en un contexto de expansión de grandes empresas de servicios públicos. Formaba parte del proyecto mayor de la Guanajuato Power and Electric Company, establecida un año atrás (1902) en Colorado, otro centro minero, por el banquero estadounidense William P. Bonbright.³⁷

Esa tarde el presidente conoció la fachada del edificio, recorrió sus instalaciones, observó la maquinaria y fue obsequiado con un exclusivo *lunch champagne* en el que al parecer sólo se dispusieron cuatro mesas. El evento no careció de detalles: primero el presidente fue invitado para que, oprimiendo un botón, echara a andar el movimiento y se encendieran 3 000 focos; más tarde se apagaron todos “y se hizo pasar por los alambres la enorme fuerza de cuarenta mil volts, que produjo una gran descarga eléctrica. Sobre la placa negra de los reguladores apareció el nombre del señor general Díaz, formado con luces azules”.³⁸

Como dijo en su discurso el apoderado de la empresa, el licenciado Carlos Robles, “el regocijo que en aquellos momentos reinaba en aquel lugar, también se dejaba sentir en los Estados Unidos, donde residían los principales accionistas de la compañía”.³⁹ De regreso al centro de la ciudad el pueblo

³⁵ *El Imparcial*, miércoles 28 de octubre de 1905.

³⁶ *Diario del Hogar*, viernes 30 de octubre de 1905.

³⁷ Con el paso del tiempo esta compañía dominó los sistemas de electricidad en los estados de Michoacán y Guanajuato y con éxitos desiguales trató de abrazar los territorios vecinos de San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas (Liehr y Torres, 2010, p. 29); *El Hijo del Pueblo*, 3 de mayo de 1905.

³⁸ *El Imparcial*, miércoles 28 de octubre de 1905.

³⁹ *El Imparcial*, miércoles 28 de octubre de 1905.

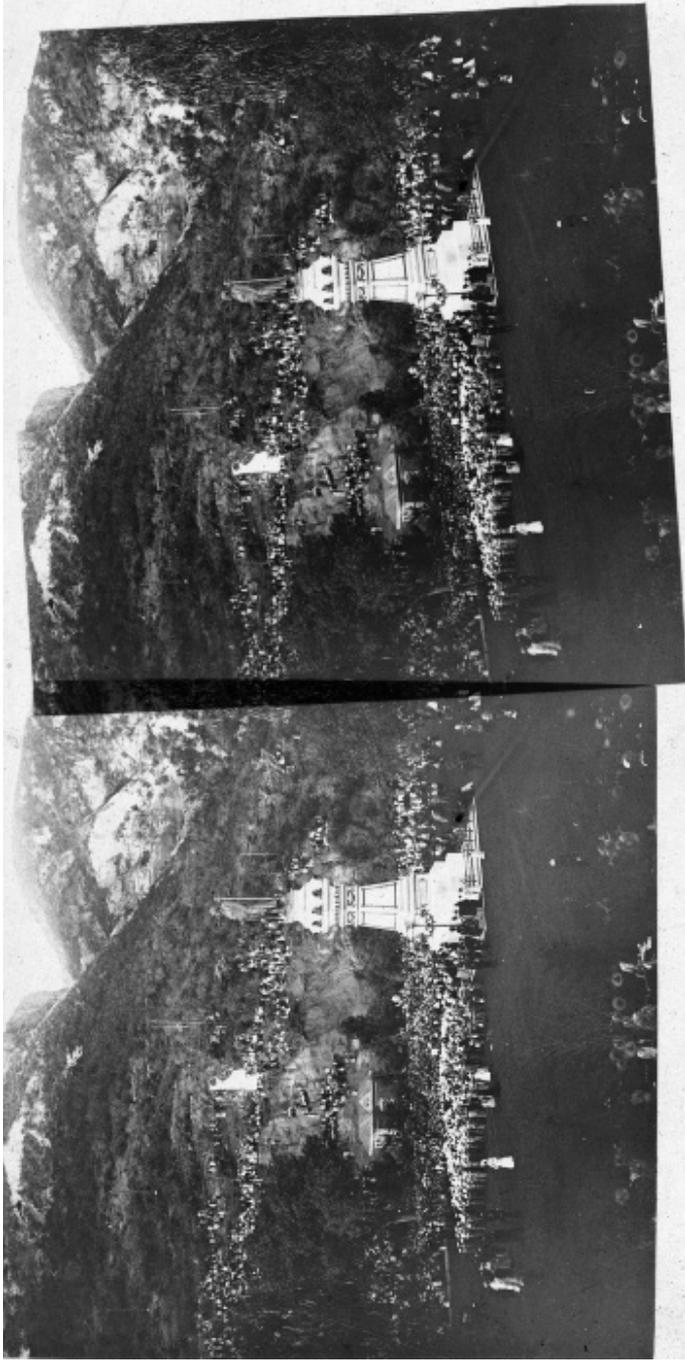


Imagen 9. Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, Fototeca Romualdo García, Guanajuato, núm. 9452.

volvió a aparecer, rodeando a la comitiva “una gran procesión de mineros que portaban grandes antorchas, con las que se iluminaba todo el camino”.⁴⁰

Por la noche tuvo lugar el acto social culminante del día: la inauguración del teatro Juárez, “el mejor y más elegante entre todos los de su género que existen en el país”, dijo *El Mundo Ilustrado*. Más de 30 años duró la construcción del edificio e intervinieron en sus trabajos José Noriega y Antonio Rivas Mercado, sucesivamente. De marcado estilo neoclásico, no se escatimó en los materiales ni en las distancias que hubo que salvar para llevarlos. “El teatro es hermosísimo: el pórtico consta de una soberbia escalinata”, a cuyos lados “se ven dos candelabros de hierro” y un león vaciado en bronce. En lo alto, ocho estatuas de tres y medio metros de altura de las musas principales del Parnaso. Entre todo destacaba el “foyer”, “que protege una airosa cúpula de hierro y cristales” (véanse imágenes 10 y 11).⁴¹

El presidente se retiró un poco antes de que terminara la función, pues la mañana del miércoles reanudó las actividades con una excursión a la presa de La Esperanza, a la que se trasladaron en 40 carruajes. La presa era una obra hidráulica de mucha importancia para la ciudad, pues sus aguas aportaban un elemento fundamental para el beneficio de los metales y desde ahí se extendía también una línea para la distribución urbana. Examinada la obra el grupo se trasladó a una finca inmediata, la Cañada de La Labor, donde hubo un almuerzo bajo una tienda de campaña, con “cinco exquisitos platillos y magníficos vinos” para 1 500 personas (véanse imágenes 12 y 13).⁴²

El modelo de la gira justificaba con suficiencia su realización: permitía una gran exposición pública del presidente, cuya cobertura en la prensa era limitada pero importante. Lo que se conseguía era ser esperado, visto y salutado por miles en cada estación o en cada reunión, como la de los mineros en Guanajuato. Además, había con seguridad otros resortes que las movían. Unos pocos integrantes de la elite reunida con él en el teatro Juárez, en las excursiones, inauguraciones y comidas podían tratar temas con él, y esta es una de las vetas que mejor valdría la pena explorar desde la historiografía local. Su seguimiento, además, pone el foco sobre algunos significativos vacíos que se descubren, por ejemplo, la ausencia de un representante diplomático de Estados Unidos, en un contexto particularmente clave para los intereses de sus

⁴⁰ *El Tiempo*, jueves 29 de octubre de 1903.

⁴¹ *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

⁴² *El Imparcial*, jueves 29 de octubre de 1903; *Diario del Hogar*, 31 de octubre de 1903.



Imagen 10. La placa fue tomada *antes* de la llegada de Porfirio Díaz a Guanajuato. "Guanajuato. El Teatro Juárez", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1905.



Imagen 11. Fotografía tomada durante las actividades, publicada en varios medios. "El baile en el Teatro Juárez. El Sr. Presidente de la República y su esposa, y un grupo de concurrentes", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1905.



Imagen 12. Como en otras fotografías, el pueblo aparece en los márgenes, espectadores de escenas en las que el protagonista es Díaz. “El Sr. Presidente visitando la presa “Esperanza”, *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1905.



Imagen 13. A la izquierda, la carpa de lona donde se celebró el banquete en honor al presidente con la asistencia de 1 500 personas. A la derecha, los no convidados, expectantes. "La Cañada de 'La Labor'", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1905.

capitalistas involucrados en la minería y la generación de electricidad, como bien lo revela la planta eléctrica inaugurada (Meyer, 1998).

Al final de la segunda jornada, ya de regreso a la ciudad, un grupo de estudiantes hizo a don Porfirio la “espontánea” invitación para plantar un árbol en el Jardín de la Unión, rememorando, según se anotó, la plantación que tiempo atrás hizo Benito Juárez en el mismo lugar. El acto final fue el baile de gala en el teatro Juárez.⁴³

TODOS LOS OJOS DE LA PRENSA, ¿Y DE UNA AGENCIA FOTOGRÁFICA?

El paso del presidente por la ciudad de Guanajuato no fue, hay que subrayarlo, un hecho que “sólo tuvo repercusión local”, como ha sugerido Beatriz Malagón (2012, p. 21). Todo lo contrario, muchos ojos y muchas cámaras fotográficas estuvieron sobre él: la visita formaba parte de una estrategia articulada de promoción política del presidente, de propaganda, era una fiesta para él y para su figura, un montaje para ser saludado y reconocido por el pueblo, y había que aprovechar todos los recursos al alcance para que esas imágenes fueran reproducidas y conocidas en todo el país.

Casi todos los periódicos de la capital y muchos en los estados de la república dieron al menos alguna noticia de los eventos ocurridos esos días en Guanajuato.⁴⁴ Detrás de la gira presidencial había un aparato armado para que los medios principales trasladaran expresamente para la ocasión a reporteros y su equipo necesario para no perder detalles. En la organización se tuvo el cuidado de darles trato preferente, por ejemplo, disponer “una tribuna especial para la prensa en la Presa de la Olla”.⁴⁵

Si el tren en el que hicieron el viaje desde la ciudad de México “muchos representantes de la prensa” se retrasó y arribó a la estación de Marfil unas cinco horas después que el tren presidencial, en otro carro sí llegaron a tiempo al menos cuatro directores de periódicos: Filomeno Mata, de *Diario del Hogar*, Victoriano Agüeros, del *Semanario Literario Ilustrado*, Ireneo Paz, de *La Patria*

⁴³ *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

⁴⁴ Algunos de los titulares fueron: “President Diaz is Guanajuato’s guest. Grand ovation extended to Chief Magistrate”, *The Mexican Herald*, tuesday, October 27, 1903; “Las grandes fiestas en Guanajuato. Manifestaciones de simpatía al Sr. Presidente”, *El País*, 27 de octubre de 1903.

⁴⁵ *El Imparcial*, 24 de octubre de 1903.

y Trinidad Sánchez Santos, de *El País*.⁴⁶ También estuvieron los directores de la prensa extranjera: Luis Symeuds de *The Mexican Herald*, Henri Papillaud, de *L'Echo Français*, y Francisco Trentina, de la *Gazetta Coloniale*.⁴⁷

Entre todos los diarios y semanarios fueron *El Mundo Ilustrado* y el *Semanario Literario Ilustrado* los que lograron una mayor cobertura fotográfica. Por lo que respecta a la ubicación de los reportajes y las fotografías es muy claro el mensaje editorial: *El Mundo Ilustrado* colocó en la portada de su edición del 1 de noviembre dos imágenes que, salvando el lugar común, podrían transmitir respectivamente dos ideas: paz y progreso. Al pie de las imágenes una frase sencilla: "Guanajuato. El Monumento de la Paz y el Teatro Juárez, inaugurados por el Sr. Presidente de la República". Siguiendo su estructura cotidiana, el hebdomadario dedicó nueve páginas en interiores para dar detalles y colocar las fotografías, en el espacio dedicado al evento central de la semana, que con mucha frecuencia protagonizaba el presidente. En cuanto a la crónica, en estos mismos semanarios se redactaron descripciones vívidas y atentas, como también lo hicieron diarios como *El País* o *El Imparcial*.

La revisión de estos medios en un episodio específico permite explorar la forma en que se registraban y circulaban las fotografías de prensa en esta primera etapa de su profesionalización. Por regla general, los diarios tenían poca oportunidad y capacidad técnica para publicar fotografías. *El Imparcial* sólo publicó un grabado (a partir de una fotografía que apareció más tarde en *El Mundo Ilustrado*) del teatro Juárez el 27 de octubre, lo mismo que *El País* un día después. Los semanarios, en cambio, atendiendo a su vocación, ilustraron profusamente las notas respectivas, pero de su comparación resulta que aunque cada uno pareciera haber dependido de su o sus fotógrafos, todo apunta en el sentido de que existía entonces una agencia fotográfica que vendía derechos de reproducción a los diferentes medios.

Lo anterior se colige al descubrir nueve imágenes idénticas reproducidas en los dos semanarios, variando solamente los recortes que de ellas hacían, y cinco fotografías también iguales aparecidas en la *Revista Moderna de México*, en su edición del 1 de noviembre de 1903. Los artífices de la empresa no han sido develados hasta ahora. Daniel Escorza, un estudioso de Agustín Víctor Casasola, ha apuntado al funcionamiento de varias compañías con estas características, pero todas surgidas unos años después: la de Heliodoro J. Gutiérrez

⁴⁶ *Diario del Hogar*, 27 y 28 de octubre de 1903.

⁴⁷ *El País*, 27 de octubre de 1903, p. 1.

desde 1909, la Compañía Periodística Nacional, de Ezequiel Álvarez Tostado, y la del propio Casasola, a partir de 1912 (Escorza, 2014, pp. 69, 70-74 y 81).

Aunque parece clara la existencia y el trabajo de alguna compañía de este tipo en los festejos de octubre de 1903 en Guanajuato, es evidente también que todos los periódicos, y en especial los semanarios enviaron y aprovecharon a sus propios *reporters-fotógrafos*. Ello hace necesario ampliar las investigaciones al respecto, teniendo en cuenta que determinar con mayor precisión la circulación de las imágenes en la prensa pasa también por estudiar la circulación de los textos. Muchos periódicos se valían del telegrama, algunos firmaban a “el enviado especial” pero todos aludían a la originalidad de su información. Un caso, sin embargo, es el de *El Imparcial* y *El Tiempo*, dos diarios con propiedad y dirección distinta en los que se reprodujeron párrafos completos idénticos: ¿era una agencia también la que vendía textos que los periódicos intercalaban con sus propios reportes? Queda abierta la pregunta pero varias respuestas nuevas asoman de esta cobertura.

UN INSTANTE EN VALENCIANA: TRES FOTÓGRAFOS Y VARIAS RUTAS DE CIRCULACIÓN DE IMÁGENES

Es evidente que en este y otros acontecimientos había fotógrafos de agencia que comercializaban las imágenes a los periódicos, ahorrándoles los gastos que implicaba trasladar a sus propios fotógrafos, cuidar y procesar los negativos. Pero debe subrayarse, además, que varios medios, señaladamente *El Mundo Ilustrado* y el *Semanario Literario Ilustrado*, no sólo pagaban a la agencia, sino que complementariamente costeaban a sus *reporters-fotógrafos*.

Uno de los últimos actos del presidente en Guanajuato tuvo lugar en el templo de San Cayetano, que encontró de camino en su excursión a la presa de La Esperanza. Era este una de las joyas arquitectónicas heredadas por la riqueza minera de la zona y había sido construido en el siglo XVIII por el conde de Valenciana.

De la escena han sobrevivido al menos tres fotografías diferentes, dos de ellas capturadas por fotógrafos profesionales y la otra por un aficionado. Se trata de una secuencia en la que puede adivinarse la colocación de tres fotógrafos distintos, uno junto a otro –seguramente cuidados por la guardia presidencial– con tres equipos y tres habilidades para captar el instante. Esta

vez el fotógrafo aficionado logró la mejor placa: en formato estereoscópico quedó grabado el momento en que Díaz cruza la puerta y se dirige a las escaleras entre las miradas de respeto de gente humilde y el ojo vigilante de los gendarmes de caballería (véase imagen 14). Dos pasos abajo otro fotógrafo accionó su cámara, pero el presidente apareció en una pose poco favorable, con la cabeza baja, poniendo cuidado en los escalones (véase imagen 15). Sobre el mismo escalón, pero una fracción de segundo después, un tercer fotógrafo apareció, casi al frente del protagonista; era “nuestro reporter-fotógrafo Sr. A [gustín]. V [íctor]. Casasola”, del *Semanario Literario Ilustrado*, quien captó una instantánea aún menos lograda, un presidente que no detiene su paso y con displicencia saluda a un hombre sencillo que se quita el sombrero ante él (véase imagen 16). La dirección del semanario decidió recortarla (para dar una impresión de cercanía entre el fotógrafo y el protagonista) e incluirla en portada con el pie: “El General Díaz da la mano a un barretero al salir de la iglesia ‘La Valenciana’”. A pesar de que la imagen proyecta autoridad, el gesto del líder no era el que solía y convenía mostrar.

Una clave parece residir en la segunda foto, cuyo negativo se resguarda hoy en el fondo Casasola de la Fototeca Nacional. Incluyendo esta, en toda la Fototeca se han localizado sólo tres fotografías de la visita de Porfirio Díaz a Guanajuato, dos aparecieron en *El Mundo Ilustrado* y en el *Semanario Literario Ilustrado*, pero no esta. Si Agustín Víctor estaba casi de frente al presidente tuvo que ser otro el fotógrafo de esta segunda foto, seguramente un anónimo representante de la agencia que cubría el evento, una parte de cuyas placas terminaron integradas en los archivos de Casasola.

OBRAS DE ORGULLO Y UTILIDAD PARA LA CIUDAD, PROMOCIÓN PARA LA FIGURA PRESIDENCIAL. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando el presidente Porfirio Díaz estuvo de regreso en la estación Buenavista de la ciudad de México fue recibido con otra preparada, lucida y calculada manifestación de afecto. Después de la fiesta, ¿cuál fue el saldo de la visita para la ciudad de Guanajuato? Los dos monumentos (a la Paz y a Hidalgo) eran parte del programa del régimen para hacer visible a la población la idea de historia que se tenía: una donde se acentuaba el orgullo por la “cuna de la independencia” y donde la paz y el progreso constituían el momento evoluti-

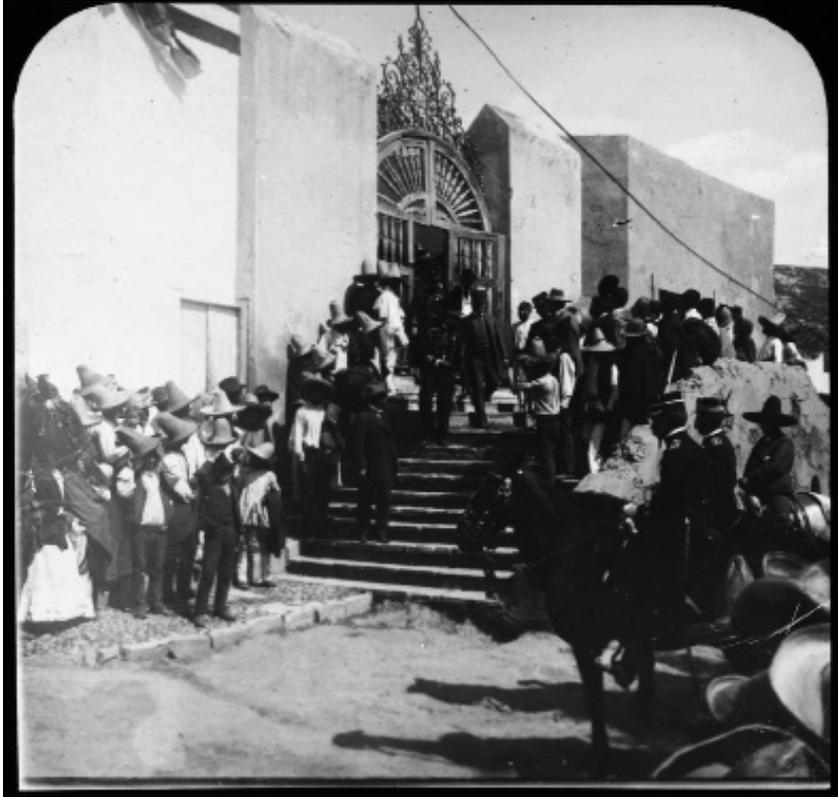


Imagen 14. Recorte del par estereoscópico logrado por un anónimo fotógrafo aficionado de Guanajuato, al momento en que Díaz sale del templo de San Cayetano, en La Valenciana. Fototeca Romualdo García, Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, núm. 9405.

vo que se vivía. El teatro Juárez, un icono urbano desde entonces representaba uno de los más caros anhelos de cualquier elite local, tanto como el palacio legislativo. Mayor impacto social tuvieron la presa de La Esperanza (que ya estaba en funciones previamente) y la planta de electricidad, dos obras que pese a su utilidad para la población habían sido concebidas en buena medida para su aprovechamiento en la explotación minera.

El balance urbano sin duda debe ampliarse al conjunto de obras que se hicieron antes y después, y en particular con las que se inauguraron en 1908



Imagen 15. El presidente saluda con displicencia a un minero. La imagen ha sido ajustada horizontalmente para corregir la inversión provocada por la nota manuscrita sobre el negativo. Serie-Porfirio Díaz visita los estados de la república, SECRETARÍA DE CULTURA.-INAH.-MÉX. núm. 5305. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

y 1910: un túnel de gran mérito económico e ingenieril, una nueva y más funcional estación de ferrocarril —“dentro” de la ciudad—, y un mercado monumental. Los hospitales, las escuelas y los trabajos de introducción de drenaje y pavimentación, obras que por todas las ciudades se trataban de impulsar, parecen haber recibido menos atención.

Importa aludir y ahondar en este balance porque para la ciudad fue un momento clave que debe entenderse más allá de lo anecdótico. Importa también subrayar que la visita no fue sólo un acontecimiento local, sino uno que debe entenderse en el conjunto de una serie de acciones presidenciales para promover su imagen.

Las fiestas de 1903 fueron retratadas desde muchos y variados ángulos. El autor de una serie de fotografías estereoscópicas que aquí se estudian era sin duda un fotógrafo local, con cierta capacidad económica para acceder a



Imagen 16. ¿Una imagen incómoda? “El General Díaz da la mano a un barretero al salir de la iglesia ‘La Valenciana’ en Guanajuato (Fotografía tomada por nuestro reporter-fotógrafo Sr. A. V. Casasola)”, *Semanario Literario Ilustrado*, lunes 9 de noviembre de 1903, p. 1.

equipos, con alguna intuición o formación en el arte fotográfico, pero en todo caso aprendiz curioso y orgulloso por lo que ocurría en su ciudad. Para un fotógrafo extranjero avecindado en la región, como Winfield Scott, pudo ser un momento más de su práctica cotidiana. Los fotógrafos de la prensa nacional o, más bien, los editores de los medios, privilegiaban en general los ángulos favorables al presidente, cuya figura y obras se ponen al centro, a veces con magníficas composiciones en las que se acentúan las jerarquías sociales (véase, por ejemplo, imagen 17).

Las imágenes publicadas por *El Mundo Ilustrado*, el *Semanario Literario Ilustrado* y otros para acompañar la crónica de los eventos de 1903 tienen un sello particular: se trata de imágenes artísticas, de un fotógrafo o fotógrafos dueños de su oficio, con acceso al presidente, a quien se retrata para difundir su imagen con las ventajas de la reproducción masiva de la prensa, en un momento en que la estrella del régimen estaba en franco descenso.

En *El Mundo Ilustrado* no hubo lugar para registrar en imágenes la presencia de los gobernadores, los representantes diplomáticos, los ministros, los encargados de negocios ni demás invitados especiales. Lo hubo en alguna medida en el *Semanario Literario Ilustrado*. En ambos cupo un espacio a ciertas imágenes locales, un recurso siempre usado por los semanarios para “ubicar” al lector, para situarlo en el lugar en el que sucedía el hecho noticioso, pero se evitaron algunos trayectos, algunos detalles. En todas, el pueblo aparece siempre en los márgenes, a veces escenográfica y estéticamente dispuestos. ¿Dónde quedaron los cinco mil mineros que reunieron para saludar al presidente? A juzgar por los numerosos titulares, notas e imágenes difundidas de estos eventos en la prensa se logró el cometido de publicitar la figura de Díaz y hacerlo visible directamente a muchos habitantes de Guanajuato y de las poblaciones por las que pasó. En el cruce de imágenes, ni al aparato periódico y político nacional ni a los orgullosos representantes locales pareció importarles retratar a los protagonistas de la ciudad.



Imagen 17. "De regreso del Palacio Legislativo.- El Sr. Presidente, el Sr. Secretario de Gobernación y el Sr. Gobernador del Estado", *El Mundo Ilustrado*, domingo 1 de noviembre de 1903.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alcocer, A. (2002). *El paseo de la presa*. Morelia: Diversa Ediciones.
- Alfaro, M. (2014). Revisión histórica del semanario *El Mundo Ilustrado* (1894-1914), en sus diez etapas, a partir del análisis de sus carátulas y portadas. *Diseño y Sociedad*, otoño 2013-primavera 2014, UAM-Xochimilco. Recuperado de: <http://alfarocuevas.net/mundoilustrado/articulo-en-la-revista-diseno-y-sintesis-de-la-uam/>
- Blanco, M., Parra, A. y Ruiz, E. (2011). *Guanajuato. Historia breve*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Camacho, J. (2010). Arte y simulación: imágenes de las clases populares en Guadalajara durante el porfiriato. *Letras Históricas*, 2, 157-185.
- Casanova, R. (2012). *Francisco I. Madero: entre imagen pública y acción política, 1901-1913*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Castañeda, L. (2010). La fotografía en los festejos del primer centenario de la independencia de México. *Alquimia*, 39, pp. 6-21. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia/article/view/5147>
- Covarrubias, S. (2003). *Ecos y bronce de la paz porfiriana*. Guanajuato: Ediciones La Rana.
- Escorza, D. (2014). *Agustín Víctor Casasola. El fotógrafo y su agencia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Espinosa, C. (1919). *Efemérides guanajuatenses o sea nuevos datos para contribuir a la formación de la historia de la ciudad de Guanajuato* (t. II). Guanajuato: Imprenta El Comercio.
- Garciadiego, J. (2010). El porfiriato (1876-1911). En G. von Wobeser (coord.), *Historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garner, P. (2004). *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política* (pp. 209-225). México: Editorial Planeta Mexicana.
- Knight, A. (1990). *The mexican revolution*. Lincoln: Nebraska University Press.
- Krauze, E. y Zerón, M. (1993). *Porfirio. El poder (1884-1900)* (t. IV). México: Editorial Clío.
- Krauze, E. y Zerón, M. (1993). *Porfirio. El derrumbe (1900-1911)* (t. V). México: Editorial Clío.
- Liehr, R. y Torres, M. (coords.) (2010). *Las compañías eléctricas extranjeras en México, 1880-1960*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Malagón, B. (2012). *Winfield Scott: retrato de un fotógrafo norteamericano en el porfiriato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meyer, F. (1998). *La minería en Guanajuato (1892-1913)*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Guanajuato.
- Monroy, R. (2015). Los quehaceres de los fotohistoriadores mexicanos: ¿eurocentristas, americanistas o nacionalistas? *L'Ordinaire des Amériques*, 219. Recuperado de <http://journals.openedition.org/ordea/2287>
- Montellano, F. (1994). *C. B. Waite. Fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo xx*. México: Editorial Grijalbo.
- Sánchez, O. (2012). *La transformación de la economía mexicana. Guanajuato: mutaciones costosas durante la primera mitad del siglo xx* (tesis de doctorado). El Colegio de México, México.
- Serrano, P. (2012). *Porfirio Díaz y el porfiriato. Cronología (1830-1915)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Souquez, M. L. (2001). *Historia de la fotografía*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Tausk, P. (1978). *Historia de la fotografía en el siglo xx. De la fotografía artística al periodismo gráfico*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Torre, J. de la (1998). Las imágenes fotográficas de la sociedad mexicana en la prensa gráfica del porfiriato. *Historia Mexicana*, XLVIII(2), 343-373.
- Tovar, R. (2012). *El último brindis de don Porfirio. 1910: los festejos del centenario*, México: Punto de Lectura.
- Valerio, S. (2015). La sociabilidad en un baile. Redes sociales y empresariales en Guadalajara durante el Porfiriato. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica de la AMHE. Ciudad de México, México. Recuperado de <http://www.amhe.mx/jornadas/ponencias2015/Lasociabilidadenunbaile.pdf>

OTRAS FUENTES

Archivos

- AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, México.
- AHUG Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato. Fototeca Ponciano Aguilar, México.
- FN Fototeca Nacional, INAH-SINAFO, Pachuca, Hidalgo, México.
- FRG-MRAG Fototeca Romualdo García. Museo Regional Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato, México.

Hemerografía

Diario del Hogar, Ciudad de México, 1903.

El Hijo del Pueblo, Guanajuato, 1903.

El Imparcial, Ciudad de México, 1903.

El Mundo Ilustrado, Ciudad de México, 1896-1910.

El País, Ciudad de México, 1903.

El Tiempo, Ciudad de México, 1903.

La Opinión Libre, Guanajuato, 1905.

Revista Moderna de México, Ciudad de México, 1903.

Semanario Literario Ilustrado, Ciudad de México, 1903.

The Mexican Herald, Ciudad de México, 1903.